

EL LICEO DE CÓRDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA. En la redaccion, calle de Carreteras núm 23.
 PROVINCIAS En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CÓRDOBA, 15 rs. por trimestre llevado á casa de los Sres. suscritores.
 PROVINCIAS. 17 rs. por trimestre franco el porte.
 NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

De las obras literarias del Duque de Rivas.



ARTÍCULO 5.º

Sabidas son las causas de la revolucion que la literatura ha experimentado en nuestros dias. Los ejemplos de naciones estrañas, el desgaste de antiguas escuelas, la civilizacion compleja y progresiva que ha llegado á alcanzar el mundo, el rumbo osado de genios ilustres y de imaginaciones ardientes, han trastornado el caracter de las producciones de imaginacion. El análisis, este instrumento de la invencion de la verdad, tan indispensable en la marcha de las ciencias experimentales, tan fatal, engañoso y arriesgado en las morales, debió de aplicarse con suma desventaja á los trabajos del ingenio, de los partos de la fantasia. Asi que, la crítica analítica debia ser asaz escrupulosa, nimia, exigente y pequeña, y acabar con la espontaneidad, el vigor y el colorido propio de las literaturas modernas. Por eso llegó la hora de la reaccion; y esos franceses, hombres por lo comun de admirable talento, pero exageradores de todas las ideas, patronos de toda innovacion, y legisladores eternos de la moda, pasaron desde la intolerancia clásica mas mezquina y necia, desde la esclavitud mas irracional, al mas desbaratado romanticismo, á la mas espantosa anarquía del pensamiento.

Esta revolucion se realizaba en la sociedad literaria francesa, cuando el Duque de Rivas, siempre impresionable y vivo, concibió el plan de su drama *D. Alvaro*. ¡Lástima, por cierto, que talentos tan felices se sometieran con tal facilidad á el imperio de la moda! En *D. Alvaro* pues, se hallan las antiguas reglas infringidas á propósito: y si la emancipacion de su yugo en lo que tuviera de oneroso é injusto pudo parecer fundada y conveniente, el designio formal de cometer estas infracciones debe á lo menos tacharse de pueril. La accion de *D. Alvaro* pasa en un periodo de tiempo demasiado largo, y en parages entre si diversos y remotos. Los incidentes por de contado son numerosos, y parece el molde de un drama estrecho para tamaño asunto. El caracter de *D. Alvaro* es ideal, suyo propio, tipo individual, y luchando con su des-

tino y las fases variadas de su vida, presenta todas las contradicciones que segun la observacion de Madama Stael son patrimonio de los caracteres grandes. Hay en este drama escenas un tanto largas y desleídas y que pudieran acortarse: y la facilidad de versificar lleva á veces al autor en pós de las bellezas líricas con perjuicio de las dramáticas: defecto sin duda de nuestro teatro antiguo, de cuyo género hay mucho en esta obra, pero que encuentra fácil escusa en el alhago del oido y en la organizacion de los españoles, que parecen buscarle y complacerse en él con preferencia. Los aciertos del autor en la versificacion del drama son harto reconocidos. Los aficionados á la poesia contemporánea saben todos de memoria las famosas décimas que dice *D. Alvaro* en la escena tercera de la tercera jornada, y que compiten con las bellisimas de la *Vida es Sueño*; la escena octava del mismo acto en boca de *D. Carlos*: muchos otros versos de la escena séptima de la primera jornada, y de la quinta pertenecientes á la escena cuarta. En todos estos trozos versificados, y en otros muchos mas, hay fuerza de expresion, armonia, naturalidad y pureza de lenguaje, hasta el punto de cubrirse sobradamente con estas dotes cualquier otro defecto.

Hácese un cargo á el Duque de haber sacado frailes á la escena: pero débese alegar en su defensa, que justa como es la censura que recaiga en los poetas que sacan á las tablas las cosas santas ó el interior venerado de un templo, ó la imagen de los sacrificios augustos y de los altos sacramentos, ó de los ministros mismos de Dios para escarnecerlos y hacerlos odiosos; es muy disculpable el escritor dramático que con la debida discrecion y pulso se vale alguna vez del arma de la religion, del auxilio de sus ministros para inspirar sentimientos cristianos y sociales, corroborar las creencias, rectificar los errores y preocupaciones del pueblo. Bien que este sea siempre un recurso que exige suma prudencia y economía, la prohibicion no debe formularse en términos absolutos, puesto que nada ha perjudicado tanto á la crítica como el hábito de generalizar dogmáticamente. *D. Angel de Saavedra*, escribiendo su drama para el extranjero, quiso recordar un fraile, como un tipo interesante de la sociedad española. El padre guar-

dian de los Angeles se presenta como un verdadero ministro del evangelio: ilustrado, caritativo, humilde, tolerante, sensato: el lego Meliton hace reír á la verdad con su rudeza y mal humor; pero de aquella risa inocente no nace el odio ni el desprecio. ¿Y cuanto partido no saca el Duque de aquel convento situado en una aspera soledad, asilo único, á donde los desengaños y perseguidos por la desgracia y el mundo, acudian á buscar el consuelo y la tranquilidad en la penitencia y la oración? ¿No es bellissima y de grandioso efecto la escena en que Leonor se presenta orando arrodillada ante la cruz que está á la puerta del convento, mientras dentro se oyen cantar á media voz los religiosos al son de un templado órgano? Este recurso dramático es excelente por mas que ya repetido é imitado hasta la saciedad por otros poetas, en días posteriores, haya perdido su prestigio y su novedad.

La variedad de prosa y verso, y la alternativa de escenas alegres y tristes, si pueden á la luz de los mas severos y clásicos preceptos parecernos incongruentes; la primera es una concesion más que hace á la verosimilitud el espectador de un drama; y la segunda, un remedo de lo que pasa en el mundo cada dia: pues alternan en no interrumpida serie lo grave y lo festivo, lo sublime y lo ridiculo, el júbilo y el pesar. Pero aun dado que estas fuesen imperdonables faltas en una obra dramática, quedan sobradamente compensadas con muchas bellezas de pormenor esparcidas en el drama. Dicho está cuanto alto es el mérito de la versificación. El tono caballeresco del desafío y otras escenas, los diálogos y monólogos apasionados de Leonor y de D. Alvaro, algunos rasgos de profundo sentimiento, de honda amargura y desconsuelo, la fuerza comica de las escenas populares de Triana y del meson de Hornachuelos, las conversaciones del lego, el recuerdo de nombres y lugares de esta tierra privilegiada, la pintura viva de costumbres patrias, el ambiente, digamoslo así, de españolismo en que los personajes se agitan, hacen esta obra por demás interesante.

Si la especie de estupor con que el público la recibiera trocose despues en frenético entusiasmo, ó en no menos fanática hostilidad, y si desde entonces ha sido vario el juicio critico que de ella se ha hecho; de presumir es que esté reservado á la posteridad dar á luz uno severo é imparcial, concienzudo y esacto, como cumple á esta produccion tan espontánea y libre del eminente ingenio Cordobés.



La madre de Jesus en el Calvario.



*Stabat autem juxta crucem Jesu
mater ejus &... Ev. S. Johan. cap. 19.*

El sol oscureció su luz brillante,
y la luna ocultó su faz hermosa,
la tierra retumbó en el mismo instante

en tinieblas envuelta temerosa,
sus piedras se chocaron
y su intenso dolor manifestaron:

Porque el divino dueño de este mundo
entre dos malhechores enclavado,
ay de mí! pereció! dolor profundo!
en afrentosa cruz como un malvado;
y como Dios padece
naturaleza toda se estremece.

Lejos de sus discípulos y amigos,
con solo Juan y tres pobres mugeres,
que á su muerte asistieron por testigos,
el señor soberano de los seres,
que en Maria encarnára,
por un pueblo feroz ora espirára.

¿Mas quien á su cruelísima agonía
pudo asistir desfallecida y yerta?
es su madre, miradla, que es Maria,
de dolor tan agudo casi muerta,
y llorosa, temblando,
al pie del hijo de la cruz colgando.

Ora tiende los ojos á su hijo
y ve todo su cuerpo destrozado,
cerrada aquella boca, que bendijo
al pueblo que lo puso en tal estado,
y sus pies soberanos
taladrados con clavos, y sus manos.

Ora su frente mira, y las espinas
que penetran su sien; la sangre brota
de sus llagas y heridas tan divinas,
y ve como descende gota á gota
á perderse en el suelo
una sangre que vale mas que el Cielo.

Y á su sagrado hijo recordára
tan elocuente y sabio, tan hermoso,
todo llagado, y muerto lo mirára;
y cual si despertára de un penoso
sueño, volviendo á verlo,
viendolo muerto, muerto no creerlo.

Ora por sus castísimos oídos
penetran de los barbaros sayones
las blasfemias, los dichos maldecidos
de aquellos endiablados corazones,
que su pudor lastiman
y del dolor la santidad subliman.

Ora vibrando ponderosa lanza
contra su hijo, que en la cruz es muerto,
el furioso Longinos se abalanza,
fiero golpe le dió, con tal acierto
que le rajó el costado;
agua y sangre vertió todo mezclado.

Barbaros ¡inhumanos! no conoce
el dolor de la madre que tal viera.
El hijo ya murió, dejad se gocen
aquellos que le han muerto en rabia fiera,
y el dolor no aumenteis
de la virgen que allí espirar no veis.

.....
.....

Quien pudiera contar, quien nos diría
lo que al pie de la cruz sufrió esta madre?
y quien de los nacidos osaría
retratar su dolor ¡si Dios su padre
para que no muriera
con su potente mano la tubiera!!

Pero no llores mas, madre querida,
que si murió tu hijo como humano,
enclavado en la cruz nos da la vida
y mejor triunfa que triunfó el romano,
que triunfó de la muerte
por que logremos en el cielo verte.

Yo lo espero de ti por los dolores
que padeciste en el Calvario un dia:
y cuando me dispenses tus favores
el mundo dejaré con alegría,
y á tu vista postrado
adoraré á mi Dios, á tu hijo amado.

Aguilar 1. de Marzo de 1845.

FULGENCIO MARIA HEREDIA.

AURELIO. (1)



La gallarda presencia de Aurelio habia llamado la atención de la Reina, y repetidas veces lo habia distinguido con las mas marcadas deferencias: pero Aurelio fijo siempre en el amor de su Jacinta acogia con frialdad estos halagos, y esquivaba cuanto le era posible las ocasiones de recibirlos.

Habia determinado la Reina dar un banquete á sus guardias, haciendo ella misma los honores de la mesa, y el dia en que esto habia de suceder se veian en el salón las personas mas distinguidas de la Corte, y entre ellas la interesante Jacinta, mas que nunca hermosa y seductora.

Todos los guardias fueron ocupando sus respectivos asientos, y Aurelio quedó en el centro de la mesa, precisamente en frente del sitio que estaba destinado para la Reina.

Momentos despues se presentó esta y empezó la comida, invitando ella misma á que se depusiese la etiqueta y dando la primera el ejemplo. Los brindis se sucedian sin interrupcion, los vasos se chocaban y en todos los semblantes se retrataba la alegría. Durante la comida las miradas de la Reina se dirigieron con frecuencia á Aurelio, notandolo todos menos este, que ocupado de su bella Jacinta á ella sola miraba, y para ella solo vivia. La mesa se cubrió con un elegante ramillete: y la Reina arrancó de él un vistoso ramo de flores y alargandoselo á Aurelio:

—Muy callado estás, Aurelio; le dijo: veamos si este ramo es capaz de separarte de esa idea que tanto te acosa.

—Señora, doy á V. M. las gracias; pero si me lo permitis haré un traspaso: las flores sientan mejor en el pecho de una hermosa, que en las manos de un militar —Y levantandose lo entregó á Jacinta.

—Como gustes, Aurelio: dijo la Reina encendiendo su rostro los zelos y la indignacion. Momentos despues se levantó: todos hicieron lo mismo, y

salió arrojando á Jacinta una mirada en que iba envuelto un anatema: al pasar junto al Marqués se paró un instante y le dijo de un modo apenas perceptible:

—Adios, Marques: mañana á las doce te espero en palacio.

—Señora, le contestó este inclinandose respetuosamente, seré esacto.

Un cuarto de hora despues estaba desocupado el salon.

...
A la mañana siguiente supo Aurelio que habia sido separado del cuerpo de Guardias, y esta noticia lejos de entristecerle le llenó de satisfaccion.

—Oh! me alegro, se decia á si mismo: este será un nuevo mérito para con mi Jacinta: ahora seré todo suyo y ella me amará mas. No perdamos un instante en hacerselo saber. Y salió para casa del Marqués.

Cuando entró acababa este de llegar de palacio.

—Padre mio, le dijo Aurelio arrojandose á sus brazos, ya no volveré á palacio: la Reina me ha separado de los Guardias: oh! ya se acabaron tus celos Jacinta: salgamos hoy mismo si quieres de la Corte.

—Sosiegate, Aurelio, y escuchame antes de todo, le contestó el Marques.

En este momento vengo de hablar con la Reina; me ha preguntado que pensaba sobre la colocacion de mi hija, y cuando supo que dentro de quince dias iba á ser tu esposa: lo siento, me dijo, porque ya he dispuesto de su mano para el Duque de F... en cuanto al dia estamos conformes: di á tu hija que yo seré la madrina.

—Como! Pero V., padre mio...

—En nada me he atrevido á contradecirla, mas estoy resuelto á no sacrificar á mi hija: ella decidirá.

—Ah! soy feliz: Jacinta me ama y su respuesta no puede ser dudosa.

—Si; os amo Aurelio: pero como oponerse á una orden tan terminante! mi padre, mi casa, V. mismo, todos nos veriamos perseguidos...

—Pues bien, saldremos de España: iremos á un pais extranjero, y en todas partes seremos felices, porque á todas partes nos acompañará nuestro amor: verdad, Jacinta?

—Aurelio, permitidme que me tome algun tiempo para pensarlo: necesito quedarme sola; despues yo misma os avisaré lo que resuelva.

—Y necesitas pensarlo, Jacinta! Ah! Si fuera al contrario...! si yo fuera el que tubiese que contestar.. Pero... dices bien: meditalo, reflexionalo y no pierdas de vista que de esa resolucion pende mi vida: adios: no retardes hacerme saber tu última determinacion.

Jacinta no desestimó esta súplica de su amante: momentos despues leia este una esuela concebida en estos términos.—«Aurelio: en vano seria oponernos á lo que la Reina ha decidido ya: tal vez no logre el Duque de F... hacerme feliz, pero estoy resuelta á entregarle mi mano. Para poder llevar á cabo este enlace ecsijo no me volvais á ver, pero os permito acordaros alguna vez de que os ha querido Jacinta de P....»

El efecto que esta carta produciria en mi amigo Aurelio no es facil comprenderlo: afortunadamente entré yo en aquel momento y pude evitar una desgracia. Una calentura violenta se apoderó de él y lo retubo en cama ocho dias: al cabo de ellos pudo levantarse, pero yo no me atrevi á separarme de su lado.

(Se continuará.)

L. M.

(1) Véase el número anterior.

EPÍGRAMAS.

El tímido D. Fernando
decaró su amor á Elvira,
y su repulsa escuchando
se montó al momento en ira.

Mas ella que lo notó
le dijo: «no seas así,
que si ahora digo que no
después te diré que sí.»

Voy chapurrando el francés,
dijo mi primo Amador,
y contestó D. Andrés,
mas haces que en Español.

L. M.

BIOGRAFÍA.

D. Manuel Gutierrez de Salamanca.

Destinado el periódico del Liceo á dar impulso y estimular la naciente afición á los estudios literarios, que de poco tiempo á esta parte animan á nuestros jóvenes compatriotas, creemos podrá contribuir poderosamente á ello, el ponerles á la vista las biografías de aquellos nuestros paisanos, que por su estudiosa aplicación y distinguidos méritos literarios ó artísticos se han hecho dignos de legar su nombre á la posteridad. A este objeto dedicaremos en lo sucesivo algunos artículos, si bien sucintos, por esigirlo así los estrechos límites del periódico, y empezaremos por el del distinguido ingeniero D. Manuel Gutierrez de Salamanca, tanto porque su nombre no es tan generalmente conocido y apreciado como debiera serlo, cuanto por los vínculos de parentesco y afecto que neon él ligaran al autor de estos desaliñados apuntes.

Nació D. Manuel Gutierrez de Salamanca Fernandez de Córdoba en la villa de Aguilar de la Frontera, de una familia de las mas nobles y antiguas de dicho pueblo, por los años de 1745. Empezó su carrera militar de Subteniente en el regimiento provincial de Bujalance en el año de 1770, y habiendo pasado con su regimiento al bloqueo de Gibraltar, siendo teniente de Cazadores del mismo cuerpo, logró por su brillante comportamiento llamar la atención del Esmo. Sr. D. Martin Alvarez, general del ejército, por el cual fué destinado al parque de artillería, donde se ocupó en la invencion y trábajos de varias máquinas de cañones y morteros empotrados con movimiento, y otras de caballos de frisa volantes, cuyos modelos obtuvieron la aprobacion de S. M.

Hallandose de general en jefe del ejército sitiador de Gibraltar el Esmo. S. Duque de Crillon, le mandó llamar para la invencion y trabajo de una máquina ventilatoria con que desalojar de la mina el humo de los tiros que se hacian en lo interior de la peña, adelantandose por este medio su construcción, la cual correspondió al fin para que se deseaba, mereciendo la aprobacion del general y cuerpos facultativos. Hecha la paz se le mandó presentar en la corte, y estando en ella levantó á su costa el modelo del castillo de San Felipe de Mahon, sitiado por el ejército español con las baterías, mar y embarcaciones, manifestando al vivo su conquista: tambien presentó á S. M. el modelo de todas las obras de campaña con que el ejército español sitió á Gibraltar el año de 82, castillos, baterías, cañones y tropas, todo en pequeñas figuras; dichas obras fueron depositadas en el palacio del Buen retiro y posteriormente

en el museo de Ingenieros, donde se conservan para admiracion de los inteligentes.

Tambien presentó á la sociedad Económica de Madrid, cuyo individuo era, modelos de máquinas, planos y sus esplicaciones, hasta el número de 46 obras.

Tan distinguidos servicios fueron premiados por el gobierno, nombrandole caballero del orden de Carlos III, coronel efectivo de Dragones, concediendole licencia indeterminada para residir en Madrid. Se le comisionó ademas para establecer en la sociedad Económica una coleccion de máquinas con que propagar la industria entre los artesanos pobres del reino, empresa que llevó felizmente á cabo, dando con ella ocupacion á varios artistas y á los presos de las cárceles de la corte, y remitiendo dibujos al propio intento con las esplicaciones correspondientes á las principales ciudades de provincia.

Cuando los franceses invadieron en 1808 la capital de la Monarquía, recibió una peligrosa herida en la cabeza defendiendo una puerta, cuyo mando se le habia confiado; no pudiendo por sus achaques y edad unirse á los ejércitos nacionales, se retiró al pueblo de su naturaleza, donde entregado al estudio vivió hasta su fallecimiento acaecido en 1820. Frutos de sus tareas en los últimos años de su vida fueron varias composiciones poéticas, y un compendio de historia de España en un tomo en 4.º mayor que se conserva en poder de sus herederos.

C. R. DE A.

ANUNCIOS.

CORTE DE CUENTAS.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

original del jóven

D. Rafael Garcia Anton de Lovera.

(EDICION DE LUJO.)

Esta comedia que ha logrado los mayores elogios de la prensa y del público de Sevilla en la primera noche de su representacion en aquella capital, se halla de venta al infimo precio de 4 rs. en el establecimiento tipográfico de Garcia y Manté, calle de la librería núm. 2.

Biblioteca dramática.

Con este epígrafe se está publicando desde 1.º de Marzo en Barcelona, bajo la direccion del ilustrado jóven D. Victor Balaguer, una *Coleccion de dramas y comedias* originales.

Sale un drama el dia 1.º y 15 de cada mes desde el 1.º de Marzo, al infimo precio de 5 rs. los de uno ó dos actos y 4 los de tres ó mas, siendo por suscripcion. Las obras con que se cuenta para empezar esta empresa son: BANDERA CONTRA BANDERA, AL TOQUE DE LA ORACION, VIRGINIA, PAHILLA EL COMUERO, ODIO Á MUERTE, EL TEMP. AMO REY, WAMBA, LA CONQUISTA DE VALENCIA, EL ESTRANGERO, LEON, AMOR Y ORGULLO.

Desde luego recomendamos á nuestros lectores esta *Biblioteca*, que ademas de las ventajas que ofrece por lo insignificante de su precio, nos hace concebir las mejores esperanzas la reconocida ilustracion de su jóven Director. Se admiten suscripciones en esta redaccion.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAYER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GARCIA Y MANTE,
calle de la Librería núm. 2.—1845.